



magologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular

Coordinadoras:

**María Jesús Fernández García
María Luísa Leal**

35

SERIE ESTUDIOS PORTUGUESES

Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular

Coordinadoras:
María Jesús Fernández García
María Luísa Leal

MÉRIDA
2012

**Imagologías Ibéricas: construyendo
la imagen del otro peninsular**

© De esta edición:

GOBIERNO DE EXTREMADURA
Dirección General de Inversiones y Acción Exterior
Gabinete de Iniciativas Transfronterizas

© Del texto: Los autores

Fotografía de cubierta: William Harvey,
Geographical Fun (1869)

ISBN: 978-84-9852-350-8

Depósito Legal: BA-1150-2012

Imprime:

Artes Gráficas Rejas, S.L. (Mérida)



Imágenes de la Península Ibérica en la historiografía literaria romántica europea

SANTIAGO PÉREZ ISASI

Centro de Estudos Comparatistas, Universidade de Lisboa
Universidade de Deusto¹

Las imágenes o estereotipos nacionales pueden ser (y están siendo, de hecho) abordados desde muy diversos puntos de vista, con metodologías tomadas de la Crítica Literaria, la Historia, la Sociología, la Sociolingüística o los Estudios Culturales, por nombrar solo algunas posibilidades representativas. Ninguna de estas ramas de estudio imagológico parece superflua: el modo en el que las comunidades y quienes las forman se perciben y conceptualizan a sí mismas y a quienes no pertenecen a ellas, es un fenómeno complejo y sin duda fascinante, que ofrece aristas muy diversas al investigador y que, además, enlaza con cuestiones candentes y acuciantes de la realidad sociopolítica contemporánea.

El presente estudio, como indica su título, atiende también a este conjunto de fenómenos desde una perspectiva diacrónica, y se aplica a un campo interdisciplinar, entre literario e histórico, o mejor dicho, historiográfico: investiga la primera historia literaria romántica,² de origen esencialmente centroeuropeo, para analizar el modo en que configura la percepción de la Península Ibérica en su con-

1 El presente trabajo es resultado del proyecto de investigación “La historiografía romántica de la literatura española en su contexto europeo: traducción, identidad y transnacionalidad”, realizado gracias a una estancia en el Centro de Estudos Comparatistas de la Universidade de Lisboa y financiado por el Programa de Perfeccionamiento del Personal Investigador del Gobierno Vasco, con adscripción a la Universidad de Deusto (Bilbao, España).

2 Los estudios de historiografía han adquirido un importante desarrollo en los últimos años, tanto en el panorama internacional y desde una perspectiva crítica y teórica (Perkins 1993, Hutcheon y Valdés 2002) como en aplicaciones específicas a los campos literarios español y portugués (Cunha 2000, Mainer 2000, Romero 2008).

junto,³ como parte de un “Sur” europeo exótico, romántico y hasta cierto punto bárbaro o primitivo: como una casilla vacía en el conocimiento de la cultura occidental, y como una unidad histórica escindida en dos naciones esenciales.⁴

El periodo del que nos ocupamos –la primera mitad del siglo XIX– es sin duda significativo para el tema de nuestro estudio, por varios motivos: es, en primer lugar, el momento en el que los estados europeos inician su transformación consciente y trabajosa en Estados-nación, firmando así un nuevo tipo de pacto con sus súbditos y con su propio pasado; además, y como consecuencia precisamente del desarrollo de identidades y proyectos nacionales, es el momento en el que surge el género de la historia literaria en su sentido moderno (narrativo, nacional, teleológico), y en el que, por lo tanto, los historiadores comienzan a buscar en su pasado artístico y literario fundamentos para una (re)construcción nacional. En ello influyeron de manera radical, como es bien sabido, los postulados de J. G. Herder, cuyo concepto de *Volksgeist* (traducible como “carácter nacional” o “espíritu del pueblo”) se convirtió en axioma fundamental de los movimientos nacionalistas decimonónicos (Leersen 2006: 97).

Es evidente que la atribución de cualidades propias y permanentes a las naciones tiene una larga tradición previa al siglo XIX, desde la Retórica clásica hasta la Ilustración;⁵ y que en épocas anteriores existían ya identidades colectivas de cierto tipo, aunque no propiamente nacionales.⁶

Sin embargo, también es indudable que, como afirman E. Gellner (1988), B. Anderson (1983) o E. Hobsbawm (1991) entre otros, y Álvarez Junco (2001) en referencia específica a la realidad española, el comienzo del siglo XIX supuso una trans-

3 En este sentido, este artículo enlaza con trabajos anteriores que se plantean la Península Ibérica como un sistema literario complejo, en la línea de los Estudios Ibéricos defendidos por Juan Ramón Resina (2009), y que se ha plasmado ya en coloquios y publicaciones diversas (Besse 2010, Buffery *et al.* 2007, Lafarga *et al.* 2010, Fernandes *et al.* 2010).

4 En el presente artículo se atenderá únicamente a la visión de las dos comunidades nacionales estatalizadas (España y Portugal). No atenderemos aquí, en cambio, al modo en el que se engarzan estas dos grandes masas identitarias, otras comunidades “menores” o “minorizadas” como la catalana, la gallega o la vasca. A esta última, por otro lado, le he dedicado ya un estudio específico, actualmente en prensa.

5 Por ejemplo, Rousseau y su *Projet de constitution pour la Corse* es un modelo paradigmático de atribución de una serie de características esenciales, derivadas del clima, a una comunidad nacional.

6 Ya E. Gellner (1988) y A. Smith (1997), discutieron, en un debate por otro lado apasionante, si el nacionalismo (post)romántico europeo inventó las naciones prácticamente a partir de la nada, como argumenta el sociólogo, o si partieron para ello de agrupaciones identitarias protonacionales anteriores (“etnias” en el vocabulario de Smith).

formación radical en el modo en que se configuraban las identidades colectivas; y sobre todo, en el modo en el que se conceptualizan las relaciones entre el Estado (identificado o no con un monarca o con una dinastía) y sus súbditos (el pueblo, ahora también denominado nación). Como ha expresado de manera diáfana J. Le-erssen en *National Thought in Europe* (2006:125-6):

To sum-up: nationalism emerges in the nineteenth century from eighteenth-century roots: Herder's belief in the individuality of nations, Rousseau's belief in the sovereignty of the nation, a general discourse of national peculiarities and 'characters'. What changes from the eighteenth century to the nineteenth is this:

1. an unprecedented imperial campaign mounted by Napoleon and fiercely resented outside France; this turns the eighteenth-century notions of tyranny and liberty from a power imbalance within the state (between rulers and governed) into one of power imbalance between states (between occupier and occupied);
2. the rise of Romantic idealism which sees national character as a spiritual principle, a 'soul', rather than as a set of peculiarities;
3. the Romantic belief that a nation's culture, and in particular its language, are the manifestation of its soul and essence;
4. the historicist belief that all culture must be seen as an organic tradition linking generations across centuries.

El inicio del siglo XIX coincidió por lo tanto, en términos generales, con el alumbramiento de esta nueva concepción identitaria, que puede ser denominada ya propiamente nacional, muchos de cuyos instrumentos y manifestaciones prototípicas fueran desarrollados y puestos en funcionamiento por los Estados nacionales europeos a lo largo de la siguiente centuria:⁷ la educación pública, el ejército nacional, las banderas, himnos y símbolos, el sufragio popular (eso sí, con diversas limitaciones a lo largo del siglo), etc.

Y es precisamente en este momento, en el que se comenzaban a forjar identidades nacionales diferenciadas, estancas y pretendidamente homogéneas, cuando se configura igualmente la historia literaria moderna: uno más de los mecanismos de

7 Es común identificar diversas "fases" sucesivas (temporales y geográficas) en la expansión del nacionalismo por Europa y el mundo. E. H. Carr (1945) distingue tres (o cuatro) periodos solapantes –desde 1800 hasta 1870; desde 1870 hasta 1914 y desde 1914 hasta 1939, con un posible cuarto periodo tras la Segunda Guerra Mundial-, mientras que Gellner distingue cuatro "zonas de evolución del nacionalismo": Zona 1: los grandes estados dinásticos de España, Portugal, Francia e Inglaterra; Zona 2: Italia y Alemania; Zona 3: los Balcanes, el Cáucaso, el Volga...; Zona 4: la exURSS. (1999: 97-110)

construcción identitaria al servicio del Estado nacional. En efecto, Friedrich y A. Wilhelm Schlegel aplicaron las ideas herderianas al estudio de la literatura, en obras como *Geschichte Der Alten Und Neuen Literatur* (1812) o *Über dramatische Kunst und Literatur* (1809-1811), al estudio histórico y estético de la literatura; un método adoptado después por seguidores como Mme. Stäel, Böhl de Faber o Agustín Durán, y aplicado posteriormente por la historiografía literaria romántica que se extiende, al menos, hasta los años 1870 en España y Portugal.

De ahí que las historias literarias románticas sean un campo abonado para el estudio de la representación de imagotipos nacionales, ya que en ellas, en contra de lo que se podría pensar, no se realiza un análisis estético y aséptico de los méritos de las obras literarias pasadas en un vacío intemporal y ajeno a condicionamientos ideológicos, sino que, por el contrario, lo que se plasma en ellas es un *Volksgeist* narrativizado y reinterpretado de manera teleológica, a partir de un esquema identitario apriorístico que, como un molde o troquel, permite distinguir lo que *es* de lo que *no es* nacional, jerarquizando y creando centros y periferias en el interior del canon, y condicionando por lo tanto radicalmente la selección de autores y obras consideradas dignas de ser leídas, estudiadas, representadas, reeditadas y comunicadas a las generaciones presentes y venideras. Detrás de toda historia literaria, hay una definición nacional apriorística, interna o externa, que pretende auto-justificarse mediante la selección y narrativización de un conjunto de hechos y momentos literarios del pasado.

Estas consideraciones justifican el interés del estudio que proponemos en las páginas siguientes: analizar cómo se definen y desarrollan, en las primeras historias literarias románticas, los estereotipos nacionales aplicados a la Península Ibérica: tanto los que se refieren a ella en su conjunto, como los que se aplican a España y Portugal separadamente.

1. IBERIA COMO “SUR” Y COMO “PERIFERIA” EN LA HISTORIA LITERARIA ROMÁNTICA

Como ya hemos apuntado, el primer Romanticismo, fundamentalmente centroeuropeo, construyó un sistema filosófico y estético que incorporaba también una visión de la composición étnica y geopolítica de Europa y del mundo, comparativamente original en relación con el *statu quo* anterior y de consecuencias perdurables y notorias en los siglos siguientes. Herder, Fichte o los hermanos Schegel contribuyeron a crear, en sus escritos, una concepción que establecía la existencia de naciones con caracteres reconocibles y permanentes (ahistóricos, aunque paradójicamente historizables), y que dividía las naciones en familias y en categorías

excluyentes: clásicas vs. románticas,⁸ católicas vs. protestantes,⁹ germánicas vs. latinas (vs. eslavas),¹⁰ etc.

Por supuesto, estas diversas categorías u oposiciones no son intercambiables entre sí, ni delimitan del mismo modo el continente europeo, aunque sí se solapan en algunos puntos esenciales, y responden en muchas ocasiones, *grosso modo*, a esquemas mentales apriorísticos como Norte/Sur, centro/periferia u Occidente/Oriente: así, por ejemplo, el “Midi” o “Meridione” latino y católico, se opone al Norte germánico y protestante en las obras de Friedrich Schlegel y Mme. Stäel, y muy significativamente, desde su mismo título y planificación, en *De la Litterature du Midi de l'Europe* de Simonde de Sismondi.¹¹ Este Sur idealizado es al mismo tiempo un lugar primitivo, extirpado del corazón civilizado de Europa, no muy lejano del tópico del “buen salvaje” que vive en una armonía natural que el hombre culto ha olvidado o

8 “Those who adopted it gave to the peculiar spirit of *modern* art, as opposed to the *antique* or *classical*, the name of *romantic*. The appellation is certainly not unsuitable: the word is derived from *romance*, the name of the language of the people which was formed from the mixture of Latin and Teutonic, in the same manner as modern cultivation is the fruit of the union of the peculiarities of the northern nations with the fragments of antiquity” (A. W. Schlegel I, 8). Las citas de las obras de los hermanos Schlegel se ofrecen en traducción, ya que el original alemán no me es lingüísticamente accesible. Para la *Geschichte* de F. Schlegel se emplea la traducción española publicada en 1843; las lecciones *Über dramatische Kunst und Literatur* se citan a través de la traducción de John Black, 1815.

9 “La poesía de los países católicos, la española, la italiana y la portuguesa, forman en ese un conjunto íntimamente unido; por cuya razón las abrazaré con una sola ojeada” (F. Schlegel 1843, II:70). En este caso se produce, además, una superposición casi perfecta entre los conceptos de “Sur” y de “Catolicismo”: “La poesía de los pueblos meridionales y fieles al catolicismo estaba, en el siglo XVI y aun en el XVII, en una armonía perfecta; por lo menos tenía una marcha absolutamente parecida” (F. Schlegel 1843: II, 131)

10 “On peut rapporter l'origine des principales nations de l'Europe à trois grandes races différentes: la race latine, la race germanique et la race esclavonne. Les Italiens, les Français, les Espagnols, ont reçu des Romains leur civilisation et leur langage; les Allemands, les Suisses, les Anglais, les Suédois, les Danois et les Hollandais sont des peuples teutoniques; enfin, parmi les Esclavons, les Polonais et les Russes occupent le premier rang. Les nations dont la culture intellectuelle est d'origine latine sont plus anciennement civilisées que les autres ” (Stäel 1813: I, 45)

11 “Nous faisons, en quelque sorte, le tour de l'Europe pour examiner, de nations en nations et de contrée en contrée, les résultats du mélange des deux grandes races d'hommes, celle du Nord et celle du Midi” (Sismondi 1813-4: III, 99); “Je n'ai pu cependant exécuter qu'une partie du plan que je m'étais d'abord proposé. Il s'étendait à toute l'Europe, et je n'ai parlé que des peuples du Midi de cette contrée. Mais ces derniers forment un ensemble que j'ai cru pouvoir détacher des peuples du Nord” (Sismondi 1813-4: I, ii-iii) “Nous avons trouvé dans toute l'Europe méridionale, ce mélange d'amour, de chevalerie et de religion, qui a formé les mœurs romantiques, et qui a donné à la poesie un caractère particulier” (Sismondi 1813-4: IV, 557)

pervertido: “Lors même qu’ils agissent le moins, ils vivent encore avec la nature” (Sismondi 1813-4: IV, 270).

La situación y significación de la Península Ibérica debe por lo tanto analizarse en función de ese esquema general que clasifica a las naciones de acuerdo con criterios étnico-lingüísticos (románicas, germanas, eslavas), religiosos (católicas, protestantes) o estéticos (clásicas, románticas), pero también en virtud de las oposiciones entre centro y periferia establecidas con claridad por los propios críticos e historiadores, ocupando el centro, de un modo en absoluto sorprendente, precisamente aquellos países en los que se estaba formulando el nuevo paradigma estético e historiográfico, es decir, el núcleo formado por Alemania, Francia e Inglaterra:

Es de notar que los cuatro países situados en el mediodía de la Europa, es decir la Italia, la Alemania, la Francia y la Inglaterra, así como ocupan hace mucho tiempo un lugar principal en la historia política de la Europa moderna, se distinguen también en la historia de la literatura, por haber tomado, desde el renacimiento del espíritu europeo en la época de Carlo Magno hasta los tiempos más recientes, la parte más activa en el desarrollo de la filosofía, en sus progresos, en su decadencia, en su extensión y en sus errores; y porqué, con cortas excepciones, todos los nombres grandes y célebres en la historia de la filosofía moderna les pertenecen. (F. Schlegel 1843 II, 46-7)

Este carácter periférico se refleja igualmente en el desconocimiento —o conocimiento muy fragmentario e imperfecto— de sus respectivas literaturas por parte de los críticos europeos: A. W. Schlegel, Bouterwek o Sismondi hacen referencia a la ignorancia, propia o generalizada, de parcelas más o menos amplias de la literatura española o portuguesa,¹² lo que dificulta su acercamiento a esta tradición y a la cultura

¹² Este tipo de lamentos son más habituales en referencia a la literatura portuguesa. Así, por ejemplo, F. Denis en su *Résumé de l'histoire littéraire de Portugal* inicia su obra con un apartado titulado “Pourquoi la littérature portugaise est peu connue”; y más adelante arriesga una explicación geográfica o geopolítica: “Cela tient sans doute à la position géographique du Portugal, et plus encore aux relations politiques des deux pays. Les Portugais, puissans en Asie, n'étaient rien en Europe; l'Espagne imposa ses lois et ses arts à une partie des peuples voisins” (1826: 2). El caso de Sismondi es extremo, ya que reconoce desconocer casi por completo la literatura portuguesa, y seguir en este apartado casi exclusivamente a Bouterwek, algo por lo que fue duramente criticado posteriormente: “Ce n'est que par des voyages, et en visitant les bibliothèques les plus fameuses, que j'ai réussi à m'en procurer un petit nombre [d'ouvrages]; souvent sur cent mille volumes, amasés à grands frais, on ne trouve pas un seul livre portugais, et sans l'ouvrage de Bouterwek sur cette littérature, il m'aurait été impossible d'en donner un compte tant soit peu satisfasant” (Sismondi 1813-4: IV, 262).

y nación a la que pertenecen, y sin duda aumentan la distancia y la sensación de extrañamiento con respecto a todo lo ibérico, una *terra incognita* disponible para ser redescubierta por los críticos románticos como si no existiera ninguna tradición crítica o historiográfica anterior. Esta ausencia de referencias otorga a la propia labor una misión simbólicamente civilizadora: se están completando las casillas vacías del mapa de Occidente, extendiendo mediante la historia la cultura a las tierras que antes carecían de ella, y ofreciendo al mismo tiempo modelos estéticos, y no solo estéticos, para la propia construcción nacional.¹³

Por otro lado, este desconocimiento que los propios críticos europeos reconocen sobre las lenguas, literaturas y culturas peninsulares, retroalimenta a su vez un tópico muy repetido, la de una España (que en este caso puede interpretarse metonímicamente por “Iberia”) “separada del resto de la Europa por su posición geográfica, su constitución peculiar y sus costumbres [...], por su civilización y por su lengua”, que “no adquirió más que una corta influencia sobre el continente” (F. Schlegel 1843: II, 39).¹⁴

Aunque quizás sea precipitado hablar conjuntamente de toda la Iberia: ¿ofrecen las historias literarias del siglo XIX base para considerar conjuntamente a España y Portugal como un subconjunto con identidad propia dentro de Europa? La respuesta debe ser dual, paradójica: la historiografía literaria romántica, en especial en su primer impulso centroeuropeo, insiste simultáneamente en la similitud y continuidad entre los dos estados que componen la Península, y en su independencia mutua e idiosincrasia propia.

Es importante recordar, en este sentido, que las tradiciones historiográficas española y portuguesa tienen varios hitos fundacionales comunes, tales como la *Geschichte*

¹³ Se manifiesta así la doble dirección de toda construcción historiográfica: retrospectiva, al pretender reflejar o reconstruir el pasado; y prospectiva, al ofrecer modelos o ejemplos de conducta para el presente y el futuro. Esto es evidente, por ejemplo, en la *Historia de la literatura y el arte dramático* de Schack, en la que la historia es, explícitamente, mostrada como modelo para los escritores contemporáneos, españoles y alemanes: “A los españoles podrá servir este ensayo de una historia de su literatura dramática... para recordarles vivamente el periodo de su grandeza y originalidad literaria, y a exhortarlos quizás, en medio del tumulto de sus luchas actuales de partido, a no olvidarse de aquellos grandes hombres que llenaron de orgullo a sus abuelos, y cuya memoria debe ser entre ellos sempiterna, si no quieren despreciarse a sí mismos” (1885: I, 47)

¹⁴ Con respecto a Portugal, Simonde de Sismondi se expresa en términos muy similares: “D’ailleurs, c’est un littérature qui est hors de la portée du reste de l’Europe; le peu de commerce des Portugais avec tous les peuples civilizes, l’attention qu’ils dirigent uniquement vers l’Inde, tandis que l’esprit de vie existait en eux, et leur langueur actuelle, ont entièrement empêché leurs ouvrages de se répandre parmi nous” (1813-4: IV, 262)

der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts de Bouterwek;¹⁵ la ya mencionada *De la littérature du Midi de l'Europe* de Sismondi o, algo más tarde, la *Studien zur Geschichte der Spanischen und Portugiesischen Nationalliteratur* de Ferdinand Wolf, traducida por Miguel de Unamuno (y anotada por el propio Marcelino Menéndez y Pelayo) con el título de *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*.

Sin embargo, en estas obras, por su propia organización que separa estrictamente lo español de lo portugués, las diferencias (el hecho mismo de tratarse de naciones, lenguas y literaturas distintas a pesar de compartir un espacio geográfico común) se acentúan más que las continuidades: sería difícil defender que estamos ante una historia de la literatura peninsular o ibérica, en vez de la yuxtaposición de dos historias independientes de la literatura española y portuguesa.

Así, los hermanos Schlegel, Bouterwek o Sismondi coinciden en resaltar las similares condiciones y características de las naciones española y portuguesa, aunque admitan y reafirmen que se trata de naciones (lenguas, literaturas, caracteres) claramente diferenciados:

Solo los Portugueses, que formaban un pueblo y un reino aparte, conservaron en la península su lengua y su poesía particulares; no obstante Portugal continuó teniendo con Castilla un comercio íntimo, cuyo origen subía a una época muy remota: así es que muchos Portugueses escribían en castellano, y una multitud de cosas que se consideran como provenientes de la antigua Castilla derivan sin embargo de aquellos. La poesía de las dos naciones tiene una analogía tan grande, que no es fácil distinguir con respecto a la invención lo que pertenece más a una que a otra. (F. Schlegel 1843: II, 91)

Así, se unieron españoles y portugueses desde los inicios de su cultura en uno y el mismo tipo de forma y espíritu poéticos. No obstante, lo que de diferente y peculiar tiene la bella literatura de ambas naciones lo mostrarán entre otros los libros que siguen. (Bouterwek 1829: I, 24)

Le royaume de Portugal fait proprement partie de l'Espagne; les Portugais eux-mêmes se considèrent comme Espagnols, et en prennent le nom, tandis qu'ils appellent toujours castillan le peuple leur voisin et leur rival, qui partage avec eux la souveraineté de l'Espagne. Cependant, le Portugal a une littérature à lui; sa langue, au lieu de demeurer un dialecte de l'espagnol, a été regardée, par un peuple indépendant, comme une marque de sa souveraineté, et a été cultivée avec amour. (Sismondi 1813-4: IV, 261)¹⁶

15 Nuevamente por motivos lingüísticos, las citas de Bouterwek se harán a partir de las traducciones casi contemporáneas al original: de la española (*Historia de la literatura española*, 1829) para las citas relacionadas con la literatura española; de la inglesa (*History of Spanish and Portuguese Literature*, 1847), para las que se refieren a la literatura portuguesa.

16 La misma idea de unidad peninsular se encuentra apuntada (aunque solo a título introductorio) en el *Curso de Literatura* de Lopes de Mendonça: "A Península, e associâmos aqui Portugal e Hespa-

Ambas naciones, en suma, forman una unidad histórica y literaria, si son comparadas con el centro (literario, político y cultural) europeo –del que se encuentran separadas por causas geográficas, lingüísticas e históricas como “Sur” y como “periferia”–, y del que nace, precisamente, su legitimación tardía como lenguas y culturas prestigiosas. Sin embargo, cuando se comparan la una con la otra, se perciben evidentes y notables diferencias, ya que, según la partición romántica de Europa y del mundo, se trata de naciones distintas, con caracteres diversos que se reflejan necesariamente en su literatura. A continuación analizaremos cuáles son, según la historiografía romántica, los rasgos distintivos de estos caracteres nacionales.

2. *LOS CABALLEROS ESPAÑOLES, LOS DULCES PORTUGUESES*

Debemos partir por lo tanto de estas consideraciones generales y comunes, de ámbito europeo, al adentrarnos en el tratamiento de España y Portugal (como Sur y periferia europea, como conjunto ibérico y como naciones distintas e independientes) en la crítica y la historiografía romántica decimonónica. En efecto, como veíamos en el apartado anterior, para críticos como F. Schlegel, Sismondi o Bouterwek, la Península Ibérica forma un conjunto histórico y cultural separado del resto de Europa, algo que sin duda –a ojos de los historiadores centroeuropeos– debió dejar marcas en su carácter y, consecuentemente, en su literatura.

Así, es común a España y Portugal, según esta misma historiografía, el momento histórico en que esos caracteres nacionales se formaron: el punto de inicio de la narrativa nacional, el momento en el que surgen, simultáneamente, lengua, literatura y pueblo. Nos referimos por supuesto a la Edad Media, y en concreto el proceso de contacto, contagio y enfrentamiento con el mundo oriental genéricamente denominado Reconquista, auténtico mito fundacional ibérico.¹⁷

nha, que a natureza creou unidos, que tem partilhado proximamente os mesmos destinos, que só as combinações facticias de ideias incompletas, puderam separar em duas nacionalidades diversas, a Península foi fiel aos destinos da civilização até ao século XVI.” (1849: 8-9)

¹⁷ Acerca de este origen medieval de las naciones española y portuguesa en la historiografía romántica, cfr. Pérez Isasi 2011. Las citas que ejemplifican esta fundamentación medievalista de las naciones son abundantísimas; mencionaremos únicamente dos: “Fórmase en esta lucha [la Reconquista] el pueblo español propiamente dicho... ella es el campo siempre abierto, donde se fortalecen sus creencias, donde nace y florece su patriotismo, donde se crea, finalmente, su carácter” (Amador de los Ríos 1861–5: I, XCIX); “No celebrado campo d’Ourique, onde cinco estandartes mouriscos cáem nas maos dos Portuguezes; proclamado rei, Affonso Henriques fund a monarchia, e dá as primeiras leis a um povo amante da independencia e da victoria.” (Borges de Figueiredo 1844:153).

Según la visión romántica, los españoles y los portugueses se vieron simultáneamente repelidos y contaminados durante los largos siglos de guerra con los árabes: lucharon contra ellos, pero también convivieron con ellos; adoptaron algunas de sus características esenciales, y se reafirmaron en las opuestas en otros casos. De ahí que la Península se transforme en un “espacio oriental”, en un lugar de contacto entre Europa y Asia, un *locus* imaginario cargado de connotaciones fantásticas (César Domínguez, 2006). Los ejemplos de este orientalismo aplicado a la Península son abundantes durante la primera mitad del siglo XIX, aunque resultan más difíciles de localizar después, cuando la tarea historiográfica es asumida esencialmente por los propios españoles (Pérez Isasi, en prensa).

Así, y siempre según los planteamientos de la historia literaria romántica, de esta convivencia combativa con sus invasores (quienes, no está de más decirlo, no son reconocidos como auténticos españoles o portugueses por la historiografía dominante; Pérez Isasi, en prensa), los habitantes de la Península adquirieron caracteres netamente distintos a los del resto de Europa, justificando de un modo histórico el propio desconocimiento y la distancia cultural y cognitiva previamente reconocida. Entre dichos caracteres distintivos se encuentra un especial sentido de nacionalidad (“ninguna literatura fue tan completamente nacional como la de los españoles”, decía F. Schlegel en una muy citada sentencia, 1843: II, 89)-, y un espíritu caballeresco que, a pesar de pertenecer al conjunto de la civilización europea medieval, había adquirido un tinte típicamente oriental, exótico e indeleble en ambas naciones:

Le même esprit chavaleresque et romantique qui animait les Espagnols, enflammait aussi les Portugais, peut-être même à un degré supérieur encore, parce qu'ils se sentaient appelés à faire de plus grandes choses avec moins de forces. (Sismondi 1813-4: IV, 426)

Portuguese poetry is no less national than the Spanish. The tendency to orientalism, with which the Spaniards have been so frequently reproached, was, in like manner, a characteristic of the poetic genius of the Portuguese, until the general influence of the French taste produced a remarkable change in manners and in literature. (Bouterwek 1829: II, 404)¹⁸

A partir de este fondo común medieval, y con una base literaria igualmente común (con la poesía galaico-portuguesa como bisagra simbólica entre ambas)¹⁹ co-

¹⁸ Caballerosidad y orientalismo son también las características del pueblo portugués resaltadas por uno de los primeros historiadores autóctonos: “A grandeza cavalleirosa e as tradições do Oriente se combinão no seio dos Portuguezes para exaltar as idéas do genio”. (Borges de Figueiredo 1844:151)

¹⁹ “La antigua poesía castellana estuvo tan unida desde su nacimiento a la portuguesa y la gallega, como ajena se había mantenido a la lemosina” (Bouterwek 1829:19)

mienzan a desarrollarse sin embargo lenguas, naciones e identidades separadas con caracteres claramente identificables y, hasta cierto punto, opuestos. Así, surge entre los críticos e historiadores románticos la caracterización estereotípica de los españoles como caballeros (en su sentido guerrero y en su sentido cortés), con un marcado sentido de la honra; orgullosos, pomposos y galantes.

Así surgió el espíritu caballeresco español, que representaba en el fondo el espíritu caballeresco general de la mayoría de los pueblos europeos de la época en una forma especial, porque en esa forma imprimió carácter oriental en el español de vieja raigambre europea, al igual que imprimió carácter europeo en el árabe español. (Bouterwek 1829:11-12)

La dignité castillane qu'on remarque jusque dans le mendiant, les égards pour l'homme, quelle que soit sa fortune, datent sans doute, dans les mœurs espagnoles, de cette première époque de la nation. Les formes du langage, les habitudes de civilité, qui sont devenues une partie intégrante des mœurs, ont maintenu cette dignité jusqu'à nos jours. (Sismondi 1813-4: III, 110)

A estos elementos (caballeridad, orientalismo) se añade aún un tercero, capital en la conceptualización literaria y filosófica de corte cristiano-conservador de los hermanos Schlegel: la identificación de España con la religiosidad, y en concreto con el Catolicismo.²⁰ De esta manera, caballeridad, orientalismo y religiosidad se convierte en el triunvirato esencial del *Volksgeist* español, respondiendo con exactitud a las expectativas previas de los historiadores románticos, y apareciendo, en diversas variaciones, en la práctica totalidad de las historias literarias escritas durante el siglo XIX en España y en el extranjero, y mostrando así cómo los españoles adoptaron la imagen proyectada sobre ellos desde el extranjero, al menos parcialmente:

...hay en la literatura española dos signos tan peculiares y exclusivos de ella, que es forzoso fijarlos desde el principio como puntos de partida, a saber la fe religiosa y la lealtad caballeresca (Ticknor 1851-56:I, 109)

²⁰ En este sentido, la glorificación que los hermanos Schlegel realizaron de Calderón ("a poet if ever any man deserved that name", en palabras A. W. Schlegel) se basó, además de en consideraciones estéticas, en su identificación con el Catolicismo de la época de Carlos V; paradójicamente, fue esta misma identificación la que llevó a que Sismondi repudiara a Calderón en su propia obra, hasta el punto de calificarlo como "el hombre de la miserable época de Felipe IV". Por supuesto, esta identificación de la nación española con el Catolicismo tendrá una larga trayectoria en la propia historiografía autóctona, hasta culminar en los planteamientos igualmente reaccionarios de Menéndez y Pelayo, y su famoso adagio "España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio" (Menéndez Pelayo 1880-2:VI,508).

A semejante resultado contribuyeron los dos grandes factores de la civilización moderna, cuyas consecuencias han sido en todos uniformes, a saber: el espíritu caballeresco y la influencia del cristianismo (Schack 1885: I, 87)

El caso portugués, por su parte, es bastante distinto: en primer lugar, es necesario recordar que la literatura portuguesa ocupa un lugar secundario en la crítica romántica centroeuropea (siendo Camões la excepción más evidente) y, que al menos en un primer momento, su apreciación está supeditada a la recepción de la literatura española con la que comparte espacio geográfico y simbólico, como hemos apuntado más arriba. En este sentido, resulta muy reveladora la *Geschichte* de Bouterwek, cuya sección dedicada a la literatura portuguesa (tomo II de la traducción inglesa, *History of Spanish and Portuguese literature*) abunda en referencias antitéticas a la literatura española, y termina, de hecho, con una “Comparison of Portuguese and Spanish literatures”.

En todo caso, pese a este “estrecho comercio entre ambas naciones”, en virtud de su independencia política y de una evolución distinta a la española, los portugueses, su nación, su lengua y su literatura adquieren, según los historiadores románticos, unas características bien diversas de las delineadas para los españoles en las páginas previas:²¹ frente a la rudeza orgullosa de los españoles, los portugueses son caracterizados como un pueblo fundamentalmente dulce y delicado, amante de la poesía y de las artes, favorecido por un clima suave y bañado por el Océano. Sustantivos como “suavidad”, “ternura” o “dulzura” se convierten en *leit motifs* para hacer referencia a la lengua, la literatura y el carácter de los portugueses:²²

El dialecto portugués adquirió, desde muy temprano y aun en la prosa, mucha *dulzura* y flexibilidad. (F. Schlegel 1843: II, 39-40)

The harmonious *softness* of the Portuguese language, probably contributed no less to its early cultivation in general than to its applicability to poetry in particular. (Bouterwek 1847: II, 3)

-
- 21 “...et l’esprit national a donné à leurs compositions un caractère tout différent de celui des compositions castillanes” (Sismondi 1813-4: IV, 261). Por ejemplo, el componente religioso, fundamental en la caracterización de los españoles para los románticos centroeuropeos, está sin embargo ausente de la visión de los portugueses: “The Portuguese who were less addicted to pomp than the Spaniards, were also less inclined to religious fanaticism”. (Bouterwek 1847: II, 54-5).
- 22 De hecho, Sismondi ofrece para el carácter portugués una explicación geográfico-climática (como las que hicieron fortuna durante la Ilustración, mencionadas al comienzo de este texto), y alude a la influencia de las costas en la suavidad del idioma, frente a la rudeza sonora producida por las montañas “D’ailleurs la langue est adoucie, come le sont le plus souvent les dialectes des côtes, par opposition aux langues rudes et sonores des montagnes” (Sismondi 1813-4: IV, 262). También Borges de Figueiredo menciona como elementos esenciales en la configuración de la nación y la literatura portuguesa “um clima encantador, uma língua sonora e majestosa”. (Borges de Figueiredo 1844:151)

The Spaniards seem always to have felt convinced that they could not attain the romantic *tenderness* of the Portuguese. (Bouterwek 1847: II, 17)

L'activité prodigieuse que développaient les Portugais à cette époque, se rencontrait dans leur cœur avec les passions les plus *tendres*, les rêveries les plus enthousiastes; toujours occupés de la guerre et de l'amour, ils partageaient leur temps entre le culte de la poésie et celui de la gloire. (Sismondi 1813-4: IV, 275)

También el espíritu aventurero, unido a una habilidad mayor que la de los españoles (traducida tanto en una mejor técnica marítima, como en una superioridad en el tratamiento del lenguaje) es característica del pueblo portugués según estos autores. Así, la época de los Descubrimientos portugueses se explica con un determinismo histórico: por su carácter intrínseco, los portugueses estaban destinados –o al menos, dotados *per se*– para realizar tales conquistas:

The Portuguese, generally speaking, acquired a degree of practical dexterity which even to this day seems to distinguish them from the Spaniards, and which indeed is not sufficiently valued by the enemies of the Portuguese name, amongst whom must be more particularly included their Castilian neighbours. (Bouterwek 1847: II, 5)

La nation, partagée entre de hardis navigateurs, des soldats, et des bergers, se montra plus propre à un grand développement d'énergie et de courage, qu'à l'activité persistante de l'industrie. L'amour, le désir de la gloire, la soif des aventures pouvaient faire supporter au Portugais les plus rudes fatigues, les plus sévères privations, car il s'était accoutumé à tout, comme matelot et comme berger; mai dès qu'il ne sentait plus l'aiguillon des passions, il retombait dans son indolence rêvesue. (Sismondi 1813-4: IV, 270)

Por supuesto, esta diferente caracterización de la nación portuguesa y la española tiene consecuencias en la configuración de sus respectivos cánones: el canon literario español está volcado hacia las producciones épicas (*cantar de Mío Cid*, romances) o hacia el teatro nacional del Siglo de Oro (inicialmente, sobre todo, Calderón, poeta católico por antonomasia), mientras que en la historiografía literaria portuguesa el bucolismo o la lírica medieval y renacentista ocupan un lugar mucho mayor, en detrimento por ejemplo del género dramático, cuya inexistencia en Portugal es otro tópico sostenido desde las obras de los hermanos Schlegel, hasta las historias escritas por portugueses como Almeida Garrett o Lopes de Mendonça. Pero este es un asunto de gran calado en el que no tenemos espacio para entrar aquí.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

Como apuntábamos al comienzo de este artículo, las imágenes o estereotipos nacionales no son una invención *ex nihilo* de las *intelligentsias* europeas de comienzos del

siglo XIX: partían de una tradición (literaria, retórica, histórica) anterior, que fue aprovechada por los propios movimientos nacionalistas para crear una auto-imagen frente al *otro*, al bárbaro, a lo no-nacional; sin embargo, como también hemos señalado, durante el primer tercio del siglo XIX –y en parte, al menos, como consecuencia de la campaña expansiva de Napoleón– se producen cambios sustanciales en la configuración y en la significación de estos “caracteres nacionales”: en primer lugar, se esencializa la relación entre cada nación y su *Volksgeist*, que ya no es el resultado de una causalidad cultural o climática (como podía serlo durante la Ilustración), sino de una identidad intemporal e indivisible; en segundo lugar, se atribuyen a estas identidades esenciales unos derechos políticos hasta entonces desconocidos (según el principio nacionalista de “una nación, un estado”); y en tercer lugar, lo que resulta esencial para nuestro estudio, se afirma el carácter (paradójicamente) histórico –en muchos casos en términos organicistas– de dicho espíritu, de manera que es posible narrar, teleológicamente, su nacimiento, expansión, madurez, decrepitud y (llegado el caso) muerte. La historia literaria, así, es fundamentalmente una manifestación especializada del principio según el cual cada nación tiene un espíritu propio e inseparable, el cual se expresa a través de la literatura, especialmente la escrita directamente por el pueblo, o por aquellos genios elegidos (Shakespeare, Calderón, Camões...) que han sido capaces de expresar en sus obras esa misma esencia.

Este esquema filosófico e historiográfico se aplica también, obviamente, con respecto a las naciones ibéricas: la crítica romántica de origen centroeuropeo impulsó determinados tópicos que se instalaron en el centro mismo de la heterovisión (inicialmente) y la autovisión (después) de los españoles y los portugueses. Como hemos visto, el primero y fundamental de estos tópicos, que sobrevuela toda la caracterización identitaria posterior, es el del exotismo y el aislamiento de la Península Ibérica, una *terra incognita* separada y distinta del resto de Europa, alejada de los centros de influencia y prestigio, y englobada en varios ejes superpuestos como espacio “meridional”, “latino” y “católico”. En esta clasificación apriorística de naciones, lenguas y literaturas, por tanto, Iberia puede ser inicialmente considerada como un conjunto con rasgos comunes, condicionados por una visión conjunta y también por un proceso similar de idealización exotizante (aunque de signo diverso según los casos). Esta caracterización de la Península como espacio lejano, aislado y exótico es inseparable de la idea del “orientalismo” peninsular, vinculado al origen mítico de las naciones española y portuguesa durante la Reconquista.

Los rasgos apuntados hasta ahora pueden efectivamente considerarse comunes para el conjunto de la Península: de hecho, como hemos apuntado, son abundantes en la historiografía romántica las reafirmaciones de la unidad subyacente, las profundas similitudes o el “estrechísimo comercio” entre España y Portugal. Ambas co-

munidades comparten, en la *imago mundi* romántica centroeuropea, un espacio y unos condicionamientos comunes que las hacen históricamente solidarias y más similares entre sí, que con el resto del continente (a ojos, claro está, del resto del continente). Ahora bien, estas similitudes entre ambas naciones no significan ni identificación ni absorción de la una en la otra: los historiadores decimonónicos, fieles al principio de proyectar hacia el pasado y convertir en esenciales las configuraciones estatales del presente, identifican dos “caracteres nacionales” diferenciados para España y Portugal, claramente separados y estrechamente relacionados con sus respectivas lenguas y literaturas. Así, se crean (o perpetúan) los estereotipos nacionales aplicados por los críticos europeos en sus obras, y adoptados después por los propios historiadores autóctonos, según los cuales, por ejemplo, el español es un ser rudo pero galante, religioso y dotado de un elevado sentido del honor, caballeroso y piadoso hasta el fanatismo; y el portugués es delicado y aventurero, dulce y emprendedor, explorador del mundo y dotado para el bucolismo y la poesía lírica.

En las páginas precedentes nos hemos centrado sobre todo en la heterovisión de la Península Ibérica, es decir, en el modo en el que los extranjeros conceptualizan, a comienzos del siglo XIX, a España y Portugal; no cabe duda, espero, del interés de este tipo de caracterizaciones, con independencia de su fidelidad al modelo que pretenden describir; su supeditación a esquemas teóricos apriorísticos, y a un determinado sistema ideológico o de creencias (en este caso, y a partir de los hermanos Schlegel, católico, conservador, centroeuropeo) debería ponernos en guardia ante la supuesta objetividad y autoevidencia de sus predicados, y hacernos comprender que probablemente estas imágenes de España y Portugal venidas del romanticismo centroeuropeo nos digan más acerca de quienes las enuncian, que de aquellos a quienes pretenden reflejar.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, José (2001): *Mater Dolorosa*, Madrid, Taurus.
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities*, Londres, Verso.
- Besse, Maria Graciete (2010): *Cultures Lusophones et Hispanophones: penser la relation. (XXXIVe Congrès de la Société des Hispanistes Français - du 14 mai 2009 au 16 mai 2009, Paris)*, Indigo et Côte femmes Editions.
- Buffery, Helena; Davis, Stuart y Hooper, Kristy (2007): *Reading Iberia: Theory / History / Identity*, Oxford, Peter Lang.
- Carr, Edward Hallet (1945): *Nationalism and after*, Londres, McMillan & Co.

Cunha, Carlos Manuel Ferreira da (2002): *A construção do discurso da história literária na literatura portuguesa do século XIX*, Braga, Centro de Estudos Humanísticos/Universidade do Minho.

Domínguez, César (2006): “The South European Orient: A Comparative Reflection on Space in Literary History”, *Modern Language Quarterly* 67 (4): 419–449.

Fernandes, Ângela et al. (eds.) (2010): *Diálogos Ibéricos e Iberoamericanos: Actas do VI Congresso Internacional de ALEPH*, Lisboa, Centro de Estudos Comparatistas, Editorial Academia del Hispanismo.

Gellner, Ernst (1988): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza.

_____ (1999): *Nacionalismo*, Barcelona, Destino.

Hobsbawm, Eric John (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Ed. Crítica.

Lafarga, Francisco, Pegenaute, Luis y Gallén, Enric (eds.) (2010): *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, Berna, Peter Lang (serie “Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura”).

Leersen, Joep (2006): *National Thought in Europe. A Cultural History*, Amsterdam, Amsterdam University Press,.

Mainer, José Carlos (2000): *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Pérez Isasi, Santiago (2011): “The origin of the Spanish and Portuguese nations in Romantic literary history”, *Europe of Nationalities*, Universidade de Aveiro, CD-ROM.

_____ (en prensa): “The limits of Spanishness”, *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool.

Perkins, David (1993): *Is literary history possible?*, Baltimore-Londres, John Hopkins University Press.

Resina, Juan Ramón (2009): *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Romero Tobar, Leonardo (2008): *Literatura y nación*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Smith, Anthony (1997): *La Identidad Nacional*, Trama, Madrid.

Bibliografía primaria/Historias de la literatura estudiadas

Amador de los Ríos, José (1861-5): *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 7 tomos.

Borges de Figueiredo, Antonio Cardoso (1844): *Bosquejo histórico da Litteratura Classica, Grega, Latina e Portuguesa*, para uso das Escolas. Coimbra, Imprensa da Universidade.

Bouterwek, Friedrich (1829): *Historia de la literatura española*, Carmen Valcárcel Rivera y Santiago Navarro Pastor (eds.), Madrid, Verbum, 2002.

_____ (1847). *History of Spanish and Portuguese Literature*, Londres, David Vogue.

Denis, Ferdinand (1826): *Resumé de l'histoire litteraire de Portugal*, París, Leconte e Durey.

Lopes de Mendonça, António Pedro (1849): *Curso de litteratura professado no gremio litterario*, Lisboa, Tipografia de Antonio José da Rocha.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1880-2): *Historia de los heterodoxos españoles*, 8 vols. [Menéndez Pelayo Digital, Santander, Digibis, 1999, CD-ROM].

Schlegel, August Wilhelm (1815): *Lectures on Dramatic Art and Literature*, John Black (trad.) [Hardpress, 2006].

Schlegel, Friedrich (1843): *Historia de la literatura antigua y moderna*. José Petit de Córdoba (trans.). (Barcelona: Libr. de J. Oliveres y Gavarró)

Schack, Adolfo Federico de (1885): *Historia de la Literatura y del Arte Dramático en España* (Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello).

Simonde de Sismondi, Jean-Charles-Leonard (1813-4): *De la litterature du Midi de l'Europe*, IV vols.

Staël, Anne Louise Germaine (1968 [1813]): *De l'Allemagne*, París, GF-Flammarion.

Wolf, Ferdinand (1840): *Historia de las literaturas castellana y portuguesa* (trad. de Miguel de Unamuno, notas y adiciones de Marcelino Menéndez y Pelayo), Madrid, La España Moderna, 2 vols.